

La información como objeto social y el entorno bibliotecario, por: Celso Martínez Musiño ¹ (MÉXICO)

Resumen

Estudio descriptivo que analiza la información y la propone como objeto social del bibliotecario en tanto que se circunscribe en una etapa de específica en el desarrollo de la sociedad. Para cumplir con el objetivo se examinan algunos términos de la base de datos especializada (LISA) durante los últimos 40 años para utilizarlos como indicadores de los cambios en el entorno bibliotecario. Al finalizar el estudio, se concluye que la información como objeto social, a lo largo del tiempo, ha requerido de algún tipo de contenedor o soporte, tangible o intangible. Los soportes o contenedores de información cambian pero no el significado de la información. En la actualidad, el entorno social del bibliotecario gira alrededor de la autollamada sociedad de la información y la predominancia de las tecnologías de la información y la comunicación.

Palabras clave

Información; información y sociedad; objeto social; entorno bibliotecario; sociedad de la información; quehacer bibliotecario; LISA (base de datos); perfil profesional.

Abstract

This paper (Information as a social object and the library environment) is a descriptive study that analyses information and projects it as a social object at a specific stage of the development of society. To achieve the aims of the paper some terms have been examined from the specialized database LISA from the last 40 years to employ them as indicators of the changes within the library environment. At the end of the study some conclusions are drawn, that information as social object, throughout time, has required some kind of containers or formats, either tangible or intangible. The formats or containers of information change, but not the meaning of information. Currently, the social environment of librarians is contingent upon the self-called society of information, and the preeminence of information and communication technologies.

Keywords

Information; information and society; social objects; library environment; society of information; library practice; LISA (database); professional profile.

0. Introducción

En distintas áreas del conocimiento se define, en la medida de lo posible, quien es el sujeto y objeto de estudio para dar respuesta a una fenomenología y, de esta manera, crear principios, leyes o teorías. En el área de la bibliotecología se ha asentado como un hecho el sujeto es el bibliotecario, pero en la medida que las sociedades se desarrollan la denominación de este sujeto puede cambiar. En consecuencia, es necesario preguntarnos, ¿si esos cambios se deben a las nuevas presentaciones de su materia prima, es decir de su materia de trabajo? El estudio de los cambios en el entorno

¹ Doctorando en Bibliotecología y Estudios de la Información en la Facultad de Filosofía y Letras / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, México D.F. C.P. 04510 MÉXICO. Contacto: celsommm@yahoo.com.mx, cmartinez@colmex.mx. Para mayor información acerca del autor véase al final del artículo su semblanza biográfica.

bibliotecario no es nuevo, en la medida en que las sociedades se desarrollan y requieren un adecuado almacenamiento, organización y recuperación de información para cumplir distintos fines, el bibliotecario ha necesitado de técnicas, recursos y creatividad para atender una demanda social: la disposición de recursos informativos. La demanda social de información ha encontrado respuesta en cualquier momento y en diferentes sociedades, (Licea, 2007, p. 13) “el trabajo bibliotecario ha tenido algo de misterioso, de oculto, característica que se remonta a los egipcios y babilonios hace 5,000 años que tenían formas de coleccionar y organizar el conocimiento en los ladrillos de arcilla y los rollos de papiro”.

En esta revisión del trabajo bibliotecario Licea indica que, con la aparición de la imprenta y la publicación de libros de bolsillo, boletines, periódicos y revistas, se hizo necesaria la elaboración de publicaciones secundarias como son las bibliografías, los catálogos y los repertorios. Ante el aumento de productos información se buscaron técnicas que almacenaran la creciente generación de documentos, por ejemplo, la microfilmación. Más recientemente, con la aparición de la computadora se utilizaron, en principio, sistemas de almacenamiento basados en tarjetas perforadas. Enseguida, se requirió del la preparación de catálogos, bases de datos e índices automatizados —añadiría: los libros y las revistas electrónicas; publicación de páginas y portales en la Web; los blogs y las redes sociales en la Internet, por mencionar algunos—.

¿Quiénes se han preocupado por el análisis de la profesión bibliotecaria? Seguramente son muchas las personas preocupadas para contestar esta pregunta, pero se concibe que el bibliotecario es un actor social que atiende necesidades de distintos usuarios. En este estudio rescataremos, en un sentido amplio, autores que se inclinan por un enfoque sociológico. En el párrafo anterior Licea nos ofreció una descripción del quehacer bibliotecario a partir de la disciplina bibliotecológica. Abbot (1998, s/p.), por su cuenta, centra su análisis en tres aspectos: 1) el contexto de las fuerzas sociales y culturales 2) el contexto de otras ocupaciones —profesionales— que compiten, y 3) el contexto de las organizaciones que compiten y sus productos básicos. La conclusión principal de este autor (Cfr. Abbot 1998, s/p.) es que los bibliotecarios seguirán fluyendo dentro y fuera de la profesión en muchos niveles y etapas. Los retos centrales de la profesión como un todo, se encuentran en las tecnologías de la información y ésta terminará por redefinir a la profesión misma.

Ante las distintas posiciones respecto al quehacer bibliotecario y sus retos, es necesario hacer las siguientes preguntas: ¿Qué es la información, sus conceptos, significados y valor? ¿Cuál ha sido la materia prima del bibliotecario? ¿Ha sido el contenedor, o contenedores, de la información? En un contexto de la sociedad de la información, ¿puede considerarse ésta —la información— como objeto social? ¿Cuáles son los entornos bibliotecarios? Para contestar las preguntas de investigación y dar paso al cumplimiento de nuestro objetivo: analizar a la información como objeto social y el entorno bibliotecario, la organización de este artículo se estructura en dos partes: 1) la información como objeto social, 2) la información en el entorno bibliotecario.

1. La información como objeto social

¿Qué es información?

En el siglo pasado Faibisoff & Elly (1976, pp. 3-15) señalaban que, además de contener datos, la información se encuentra constituida por ideas, símbolos o conjunto de símbolos con un significado potencial. Por su parte, Wersig (1993, p. 29) considera la información como un proceso mental por medio del cual sus elementos constitutivos se unen cuando existe un problema o necesidad a resolver. “Esos problemas y necesidades a resolver se manifiestan en los individuos ... , la información es un elemento que puede ayudar en la toma de decisiones” (Martínez, 2009, h. 40). Recientemente el *Dictionary for library and information science* (Reitz, 2004, p. 355), indica que información son “Los datos presentados en forma de fácil comprensión para que el significado se ha atribuido en el contexto de su uso. En un sentido más dinámico, es el mensaje transmitido por el uso de un medio de comunicación o expresión...Más concretamente, todos los hechos, conclusiones, ideas y creaciones del intelecto humano y la imaginación que se han comunicado, formal o informalmente, en cualquier forma.”

¿Por qué la información es objeto social?

En primer lugar, como objeto social, se entiende “cualquier objeto o fenómeno que es el centro de la conducta social en una situación dada. En consecuencia, un objeto social puede ser una persona, un grupo, una actitud, una meta” (Theodorson & Theodorson, 1978, p. 199). Entonces a la información si se le considera como un objeto de análisis de distintas disciplinas (ciencias de la información, ciencias computacionales, la ciencia de la comunicación, por mencionar algunas) y más recientemente como fenómeno (la sociedad de la información) e incluso como una meta (el acceso a la información para la mayor cantidad de personas en el mundo) se puede aceptar que la *información es un objeto social*. En segundo lugar, si pensamos que la información tiene un determinado valor, ¿quién se lo asigna? Al intentar encontrar respuestas a esta pregunta podemos hallar entonces mayores argumentos para considerar a la información como objeto social. Por ejemplo, estamos de acuerdo con Cañón Vega (2002, p. 47) cuando indica que “la información tiene un valor solo si lleva a la satisfacción de un deseo humano: responder a una pregunta, despejar una duda, resolver un problema, la necesidad de actualizarse, un deseo de conocer, satisfacer una curiosidad, ocupar un tiempo libre [sic] ...” En cuanto a quién asigna valor a la información, deben considerarse al menos tres actores, el que produce la información, el que la facilita y quien la utiliza. La información en sí, en cualquiera de sus soportes, no tiene algún valor sino hasta que alguien la requiere, la utiliza o la comparte.

La información es un objeto social por el valor social que proyecta en la compleja estructura de lo que se conoce hoy como la sociedad de la información —más adelante se abunda al respecto—. Una respuesta más es que de acuerdo con las definiciones

mencionadas se considera que la información ha existido en todas las épocas, solo que ésta ha sido registrada en diversos soportes o contenedores a lo largo de los siglos (tablillas de arcilla, rollos de papiro, monografías, *realia*, mapas, CD/ROM, DVD, archivos electrónicos, por mencionar algunos).

¿Cuáles son los referentes de la información como objeto social?

En este apartado se describe el marco en el que se circunscribe la información como objeto social. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, las sociedades han transitado en distintas etapas: primitiva, agrícola e industrial. En el contexto de la transición de una sociedad industrial a una sociedad de la información es necesario conocer la manera en que nos ven los científicos sociales (a los profesionales de la información) y la manera en que nos vemos los que estamos inmersos en las actividades bibliotecarias y de servicios de información. Por un lado, Daniel Bell (1991, p. 38), en su obra *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, afirma que estamos en una fase de transición, en la cual hay una preeminencia de las clases profesionales y técnicas; los bibliotecarios estamos en ésta segunda categoría: los técnicos. Por otra parte, Abbot (1998, s/p), hace un análisis del quehacer bibliotecario y considera que en la sociedad hay dos tipos: las profesiones y las semi-profesiones; el bibliotecario, bibliotecólogo se incluyen en esta segunda categoría. Tanto lo expuesto por Bell y Abbot, puede ser cuestionable, obedecen sus observaciones a un periodo y circunstancias particulares. Actualmente las instituciones formadoras de profesionales de la información, incluidos los bibliotecarios y bibliotecólogos, han rediseñado sus planes y programas de estudio para que sus egresados se inserten, tanto en actividades tradicionales, como en aquellos organismos que demandan oficiales de información y el conocimiento, o consultores en organización de datos e información, por mencionar solo algunas.

Actualmente nos encontramos en la fase de transición de las sociedades de la información a las del conocimiento (Anexo 1). Si consideramos que la información ha estado presente en distintas etapas de la historia de la humanidad es necesario contestar la pregunta ¿Qué es la sociedad de la información? *La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*, emitió *La Declaración de Principios Construir la Sociedad de la Información: un desafío global para el nuevo milenio* (2005), en la cual se exhorta a los gobiernos entrar en acción para puntualizar y hacer un llamado a todas las partes interesadas en la promoción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y describen temas tan importantes como infraestructura de la información y las comunicaciones: fundamento básico de una Sociedad de la Información integradora; acceso a la información y al conocimiento; creación de capacidad; fomento de la confianza y seguridad en la utilización de las TIC; entorno propicio; aplicaciones de las TIC: beneficios en todos los aspectos de la vida; diversidad e identidad culturales, diversidad lingüística y contenido local; medios de comunicación; dimensiones éticas de la Sociedad de la Información y la necesidad de cooperación internacional y regional.

A partir del llamado a las partes interesadas, producto de *La cumbre y La Declaración*, instituciones nacionales, organismos públicos y privados, universidades, centros de investigación, por mencionar algunos, han analizado y debatido acerca de la implementación de indicadores que permitan medir el grado de avance, o retroceso, de los distintos actores inmersos en la sociedad de la información. Además de la búsqueda y establecimiento de indicadores, producto de la necesidad de conceptualizar el término, se han escrito ensayos o artículos en los que se intenta, sin llegar a conclusiones definitivas respecto al concepto. Lo que sí es seguro es la amplia gama de factores que afectan la sociedad de la información. Por ejemplo, Webster (2010, p. 2605-2614) señala que la sociedad de la información ha alcanzado incidencia en aspectos tales como la tecnología, la economía, el trabajo y la cultura. Se puede decir que hay múltiples maneras de analizar el fenómeno de la sociedad de la información, desde quienes diseñan, elaboran y ejecutan políticas públicas de información, las instituciones, la academia o por parte de otros sectores de la sociedad.

La sociedad de la información privilegia el uso de la tecnología para el acceso a la información, Giuseppe Richeri (1999, p. 119), a finales de siglo pasado afirmaba que estábamos lejos de un uso social de la información, es decir, había “muy pocas ocasiones para modificar comportamientos y relaciones sociales... de la gran mayoría de las personas” o “una forma de conducta uniforme o acostumbrada dentro de un grupo social” (Theodorson y Theodorson, 1978, p. 300). Considerando la afirmación de Richeri, es necesario observar que ciertamente no hay un uso masivo de las TIC, pero sí hay sociedades en las que se tiene acceso a esas tecnologías; hay países emergentes que, a marchas forzadas, van adoptando las TIC. Sin embargo a lo largo de la historia las sociedades se han desarrollado de una manera desigual y combinada (Novack, Trotsky & Moreno, [1974]). Este periodo o estadio de la sociedad de la información no es la excepción: hay desigualdades en el uso de las TIC; lo deseable es que esas diferencias no impidan que las sociedades se desarrollen; por el contrario, se debe aprender de aquellas más desarrolladas —sin descartar las peculiaridades propias—.

¿Pero qué sigue después de la sociedad de la información? ² La UNESCO afirma que nos encaminamos hacia las sociedades del conocimiento. Ante este cambio, ¿qué representa la información para las sociedades del conocimiento? Recientemente en el *Informe mundial de la UNESCO: hacia las sociedades del conocimiento* (UNESCO, 2005, p. 29), se señala que “un elemento central de las sociedades del conocimiento es la capacidad de identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos para el desarrollo humano”. Los fines de la sociedad

² Actualmente las sociedades se desarrollan desde el punto de vista del esquema de sociedades de la información, ¿pero cuál es el siguiente nivel? Algunas tendencias apuntan hacia las sociedades del conocimiento, basadas precisamente en elementos de la economía del conocimiento. El nuevo paradigma es: “la competitividad y el motor del desarrollo a largo plazo” (Dante, 2006). Esta afirmación era el preámbulo del fenómeno de la economía del conocimiento. Powell & Snellman (2004, p. 199) definen a la economía del conocimiento como “la producción de conocimientos y servicios basados en actividades de conocimiento intensivo que contribuyan a un ritmo acelerado de la técnica y avances científicos” y afirman además que la economía del conocimiento dependen más de las capacidades intelectuales que de insumos físicos o de recursos naturales.

de la información, las metas que propone la UNESCO y la consecución de la siguiente etapa, las sociedades del conocimiento, son el marco en el que debe analizarse el entorno del quehacer bibliotecario —en el siguiente rubro se abunda al respecto—.

2. La información y el entorno bibliotecario

En esta segunda parte se hace una introducción al entorno social bibliotecario para analizar la correlación entre la información como objeto social circunscrito a una etapa de desarrollo concerniente a la sociedad de la información y el quehacer del bibliotecario, desde una perspectiva de sus funciones o roles que cumple en la sociedad. Ante estos argumentos, es preciso contestar a la pregunta: ¿Qué es y cuáles son los límites del entorno bibliotecario? La respuesta a esta pregunta tiene que ver, necesariamente, con el quehacer del bibliotecario, es decir, con las funciones de resguardar, organizar, sistematizar y la tarea de poner a disposición de los usuarios los recursos documentales y de información. Entonces, esto quiere decir que, en esencia, el entorno tiene que ver con un espacio físico; el mobiliario y equipo; los documentos y la información; las herramientas para organizar y sistematizar los documentos y la información; el usuario; y, por supuesto el bibliotecario.

El entorno bibliotecario necesariamente tiene que ver con lo social, con la posición que ocupan sus sujetos o actores, en este caso los bibliotecarios, el interés de ellos y la manera en que orientan sus esfuerzos —es decir la forma en que van creando sus relaciones—, ya sea de manera individual o gremial, la forma en que producen sus herramientas para dar tratamiento a las distintas manifestaciones del objeto social —en este caso la información— y hacerlo disponible a distintos usuarios. También el entorno social es la percepción que tienen los otros actores sociales hacia el bibliotecario. Para continuar con el análisis se describen a continuación: las fuentes y el tratamiento de la información, el bibliotecario y sus denominaciones, y el usuario de la información.

Fuentes de información

Las fuentes de información han cambiado, es decir el objeto social informativo de los bibliotecarios se han transformado —o están en esa etapa de mutación—, más no sus actividades y tareas primordiales que proyectan su identidad. El bibliotecario ha seleccionado y adquirido libros, publicaciones periódicas, materiales audiovisuales, *realia*, mapas, CD-ROM, DVD, bases de datos, entre otros, durante mucho tiempo. Ahora, el profesional de información tiene que gestionar recursos de información: libros electrónicos, *journals* electrónicos, bases de datos y otros recursos digitales. Han cambiado los contenedores de información pero en esencia este objeto social mantiene su misma naturaleza. La información son ideas, símbolos o conjunto de símbolos con un significado potencial que ayuda a la toma de decisiones cuando hay un problema que resolver ante una necesidad de información.

Cuando estudiamos la historia de los artefactos (o contenedores) informativos observamos que el bibliotecario siempre encontró alguna manera de organizar y sistematizarlos, independientemente que hayan cambiado sus formatos de presentación. Ante estos cambios de formatos y la consecuente adaptación o asunción de las nuevas funciones del profesional de la información con la aparición de las TIC, Emilia Ferreiro (2004), refiere que los bibliotecarios pueden estar más preparados que los profesores en las aulas ante cualquier eventualidad o cambio en el uso de la tecnología, en particular las TIC. Por ejemplo, esta autora, señala que el maestro se resistió mucho a la introducción de la máquina de escribir en el aula debido a que “era muy ruidosa”, situación que no sucedió cuando los bibliotecarios comenzaron a utilizar las computadoras como herramienta organizadora de acervos bibliográficos y administradora de servicios.

Así el bibliotecario se ha apoyado en las computadoras como herramienta para el tratamiento de la información, por ejemplo: la creación de catálogos, la elaboración de bibliografías y boletines de nuevas adquisiciones y para la preservación digital de las colecciones, por mencionar algunas actividades. En este sentido Maya & Martínez (2007, p. 16), en su artículo *La trascendencia de organizar la información*, aseguran que “en todos los tiempos de la humanidad se ha tenido que enfrentar al dilema de organizar o no organizar y la manera de hacerlo; de alguna manera, los hombres —entendido como género humano— han encontrado, de acuerdo con sus recursos objetivos y formas de pensamiento, la manera más eficiente de organización y sistematización de la información en cualquiera de los formatos que ésta se presente”. Las nuevas aplicaciones de las TIC en las bibliotecas han cambiado la percepción y la dinámica de la gestión de los servicios, por ejemplo: la prestación de servicios tradicionales para desarrollar portales electrónicos con plataformas de tecnología innovadora, sin desatender que esos recursos de información estén relacionados con los objetivos de las instituciones y la consolidación de los respectivos servicios (Martínez & González, en prensa).

El bibliotecario y sus denominaciones

En 1993 F. W. Lancaster (p. 1) coordinó la edición del libro *Libraries and the future*. En la introducción de esta obra el autor expone las razones o motivaciones para compilar ensayos en los cuales no solamente se incluyen a los bibliotecarios sino a otros profesionales de la información. Tradicionalmente, la denominación de la persona que labora en una biblioteca ha sido la de bibliotecario, con el paso del tiempo, y con la consecuente necesidad de especialización o profesionalización este actor se le ha nombrado de otras maneras. Por ejemplo, en México hay instituciones formadoras de bibliotecarios, de profesionales o científicos de la información mediante la impartición de licenciaturas y posgrados. En cuanto a licenciaturas se ofrecen las siguientes: Bibliotecología, bibliotecología y estudios de la información, bibliotecología y ciencias de la información, bibliotecología e información, biblioteconomía, ciencias de la información, ciencias de la información documental (CNB, 2008). En cuanto a

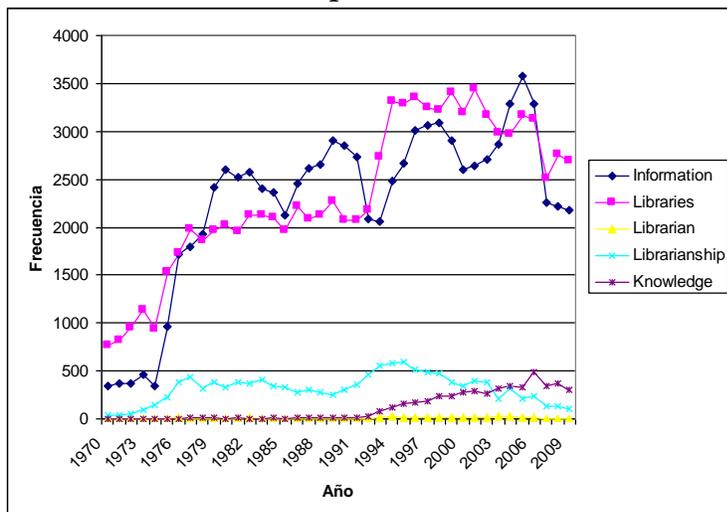
posgrados, se tienen las siguientes maestrías: bibliotecología, ciencias de la información y administración del conocimiento, bibliotecología y estudios de la información. Por último, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se ofrece el doctorado en bibliotecología y estudios de la información.

Ahora bien, ¿las distintas maneras en que las instituciones formadoras ofrecen sus planes y programas inciden en el cambio de denominación del bibliotecario? A continuación se listan algunas formas de nombrar al bibliotecario, según algunos documentos e instituciones solicitantes de expertos en el manejo, el uso y la sistematización de la información: bibliotecario, bibliotecólogo, bibliotecónomo, bibliotecario electrónico, bibliotecario digital, *mediatecario*, infotecario, *cybertecario*, profesional de la información, científico de la información, consultor, oficial de administración de conocimiento e información, analista especializado, analista documental, catalogador. Al leer esta lista, parece ser que la denominación original se va diversificando —e incluso diluyendo—.

Por ejemplo, en la búsqueda por descriptores en la base de datos *Library and Information Science Abstracts* (LISA) cuando comparamos los términos información (*information*) y bibliotecas (*libraries*) tenemos los siguientes resultados. Por un lado, en el año de 1970 había una mayor frecuencia del término *bibliotecas* (=766) en relación con el término *información* (=349) así la frecuencia del término bibliotecas representa una proporción de 2 a 1. En el año 2009, esa correlación ha cambiado casi a la par entre los términos bibliotecas (=26822) e información (=25026); la proporción de dos a uno se desdibujó en cuarenta años (Anexo 2). ¿Esto qué quiere decir?, el concepto información utilizado por quienes representan la masa pensante que produce y refleja las tendencias mediante el uso de descriptores en sus publicaciones indizadas ha ganado bastante terreno.

Ahora bien, cuando observamos los datos obtenidos respecto a los términos bibliotecario en el campo de descriptores de la base de datos LISA (en sus acepciones en inglés *librarian* o *librarianship*) durante los últimos cuarenta años encontramos que *librarian* tuvo total de 283 menciones y *librarianship* 12564 a lo largo de este periodo. En promedio, los términos *librarian* y *librarianship* fueron 7 y 314, respectivamente, durante el periodo analizado. La palabra *librarian* en su punto más alto de menciones fue en el año 2004 con 33 y *librarianship* 594 en 1995 (ver Anexo 2). Gráficamente estos términos se visualizan de la siguiente manera:

Gráfica 1. Uso de descriptores en la base de datos LISA, 1970-2009



En la gráfica 1 se observa, además de los términos descritos, la palabra conocimiento (*knowledge*). El análisis de este término se incluyó porque el contexto actual, el tránsito de las sociedades de la información al conocimiento, el término *knowledge* en la base de datos *LISA*, especializada en las ciencias bibliotecaria y de la información ha tenido un despegue desde el año 1994 mayor al de los términos bibliotecario (anexo 2). Se identifica, al igual que Branin (2003, p. 2), que el rol de los bibliotecarios profesionales en las sociedades hemos pasado de desarrolladores y administradores de colecciones documentales a administradores del conocimiento —añadiría que en el paso de este proceso está el de gestor de información—. Rowley (2003, p. 433), argumenta —también se está de acuerdo con ello— que debemos concebirnos como profesionales de la información y cambiar la función de custodios de los registros de la historia por la de administradores de la información y del conocimiento. Es importante señalar que no se trata de contrastar los términos *library* e *information*, *librarian* o *librarianship* para notar la supremacía de uno u otro, la expresión información no sustituye al de biblioteca, sino que se complementan.

El usuario de los servicios de información

No cabe duda que la razón de ser de las bibliotecas es el usuario. En el circuito de la información: producción de documentos informativos (objetos sociales); recepción, organización, sistematización de la información; disposición de esos objetos sociales al usuario; y, nuevamente la generación de información, el usuario ha sido, es y será el más importante de los actores sociales. El usuario como actor social, es el más trascendente en el entorno bibliotecario, es quien le da valor de uso a la información y es para quien debemos trabajar en esta etapa de la sociedad del conocimiento y en la transición hacia las sociedades del conocimiento.

Método

Estudio descriptivo en el cual se hace un análisis de la literatura encontrada. Además, para la investigación, en la parte correspondiente al entorno bibliotecario, se analizan los datos obtenidos en la base de datos *Library and Information Science Abstracts* (LISA) mediante la Configuración de la búsqueda por *Descriptores y Fecha de publicación*; no se incluyen los trabajos recuperados en la sección *Scholars*, sólo aquellos de la categoría trabajos publicados (*published Works*).

Discusión

En primer lugar, debemos partir de la definición que dio origen a la propuesta de análisis de la información como objeto social: “cualquier objeto o fenómeno que es el centro de la conducta social en una situación dada. En consecuencia, un objeto social puede ser una persona, un grupo, una actitud, una meta” (Theodorson y Theodorson, 1978, p. 199). El primer elemento, *cualquier objeto*, si la información, en la medida que se puede materializar y ser analizada y entendida por un grupo de individuos, entonces es un objeto social. El segundo elemento, *cualquier fenómeno*, si la información en la medida en que sectores sociales, académicos, medios de comunicación, primeros ministros, por mencionar algunos, se han apropiado de su significado, que gira alrededor de la *sociedad de la información*, entonces se puede decir que es un objeto social. El tercer elemento, *conducta social*, si los distintos países se proponen como meta adoptar, utilizar y promover el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, están incurriendo en un tipo de conducta en torno a la información; entonces, la información es un objeto social. En síntesis, el estudio de la información es un fenómeno reciente, hay una adopción del término, se observa una conducta en torno a la utilización de la información, entonces la información es un objeto social porque: a) es un término acuñado por la sociedad, es por lo tanto un constructo social; b) es posible ser creada por individuos o colectivos; c) puede ser recibido y utilizado por los individuos que componen la sociedad; c) es un elemento indispensable del proceso de comunicación, tanto para el emisor como el receptor.

En segundo lugar, respecto a si la información puede ser factor de cambio en el entorno bibliotecario, a partir de su análisis como objeto social y el comportamiento de los datos observados en la bases de datos LISA, se podría decir que sí, puesto que hay un crecimiento exponencial en las publicaciones. Sin embargo, esto nos conlleva a hacernos varias preguntas para futuras investigaciones: ¿Serán elementos suficientes para percibir los cambios en entorno bibliotecario? ¿Deberán ampliarse o limitarse el quehacer bibliotecario en torno a los cambios de su objeto social? ¿Cómo los cambios de los soportes o los contenedores de la información hacen posible la manera en que debe llamarse, o denominarse, el técnico, técnico especializado o profesional? ¿Es posible que las funciones del bibliotecario cambien, además de gestor de la información, a facilitador de la gestión del conocimiento?

Conclusiones

- La información, a lo largo de la historia, requirió y requiere de un soporte o contenedor. Esos soportes o contenedores de información cambian de denominación y en la medida en que estamos en una sociedad en desarrollo pueden adquirir nuevos nombres.
- La información y sus contenedores o soportes están transitando, con distintos ritmos, matices y consecuencias, de una etapa de la tangibilidad a la intangibilidad, de lo concreto a lo abstracto.
- Se debe considerar a la información como objeto social, si la meta de las sociedades de la información y el conocimiento es la capacidad de identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos para el desarrollo humano.
- En esta sociedad de la información se privilegia el uso de las tecnologías de la información y la comunicación y en estas la información puede contener, transmitir e intercambiar textos, imágenes y sonido —o la combinación de estos—.
- En una etapa de transición de las sociedades de la información a las del conocimiento ¿quién se encarga o debe encargarse de los estudios de la información, acaso son las ciencias de la información?
- El entorno bibliotecario ha sido y es cambiante, sin embargo a esto el bibliotecario se ha adaptado a los requerimientos sociales de la información.
- Ante este hecho, el bibliotecario debe estar más atento a las exigencias de información de la sociedad.
- Ante las distintas ofertas educativas y las variantes en las denominaciones del bibliotecario se debe considerar lo que la sociedad actual demanda, es decir, las competencias que éste debe cumplir en la sociedad de la información y la transición hacia las sociedades del conocimiento.

Alcance y limitaciones del estudio

La investigación, en la parte descriptiva del uso de términos utilizados sólo se limitó a las publicaciones incluidas en la base de datos LISA en un periodo de cuarenta años. En futuros estudios bien se puede incluir un periodo mayor y el uso de otras fuentes de información especializadas.

Referencias

- Abbot, A. (1998). Professionalism and the future of librarianship. *Library Trends*, 46(3).
- Avaro, D. (2006). La economía del conocimiento y su gestión. *Revista Ciencia y Desarrollo*, agosto, 32(198). [En línea] <http://www.conacyt.mx/comunicacion/Revista/198/Articulos/Economiadelconocimiento/Economiadelconocimiento00.htm>. [Accesado el 8 de marzo de 2011].
- Bell, D. (1991). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.

- Branin, J.J. (2003) Knowledge management in academic libraries: building the knowledge bank at the Ohio State University". En Sul H.L., ed. *Improved access to information: portals, content Selection, and digital information* (1-17). The Haworth Information Press, an imprint of The Haworth Press, Inc. [En línea] <https://kb.osu.edu/dspace/bitstream/1811/187/1/KBJAL.pdf>. [Accesado el 8 de marzo de 2011].
- Cañón Vega, N. (2002). *Sociología de la información: el rol de la información en la sociedad de hoy*. [Bogotá : Universidad de la Salle, Vicerrectoría Académica](#). Colegio Nacional de Bibliotecarios [2008]. Listado de escuelas de biblioteconomía en México. En *Portal del Colegio Nacional de Bibliotecarios*. México: CNB. [En línea] <http://www.cnb.org.mx>. [Accesado el 10 de junio de 2010].
- Declaración de principios de la cumbre mundial sobre la sociedad de la información (2005). *El Bibliotecario*, 4 (47), Anexo Lecturas del bibliotecario 1-12.
- Faibisoff, S. & P. Ely. (1976). Information and needs. *Information reports and bibliographies*, 5(5), 2-15.
- Ferreiro, E. (2002). Bibliotecarios y maestros de educación básica en el contexto de la "alfabetización digital". En *World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, 22-27 August 2004 Buenos Aires, Argentina*. [En línea] <http://www.ifla.org/IV/ifla70/papers/178s-Ferreiro.pdf>. [Accesado el 8 de marzo de 2011].
- Lancaster, F.W. ed. (1993). *Libraries and the future: essays on the libraries in the twenty-first Century*. New York: Haworth.
- Licea de Arenas, J. Introducción (2007). En Judith Licea de A., coord. *50 años de estudios universitarios en bibliotecología: una (re)visión de su historia* (13-23). México: Sistemas Biblioinforma.
- Martínez Musiño, C. (2009). *Los flujos de información en la administración del conocimiento: diagnóstico en una organización de servicios de consultoría en tecnologías de información*. Disertación de maestría no publicada, El Colegio de México, México D.F., México.
- Martínez Musiño, C. & González Esquivel, C. (en prensa). From library to classrooms: building learning and knowledge communities from the information services. Ponencia presentada en *International Conference on Qualitative and Quantitative Methods in Libraries* (25-28 May, 2010: Chania Crete, Greece).
- Maya Corzo, O. & Martínez Musiño, C. (2007). La trascendencia de organizar la información. *El bibliotecario* (Publicación de la DGB, CONACULTA), 7(70), 11-16.
- Novack, G., Trotsky I. & Moreno, N. [1974?]. *Ley del desarrollo desigual y combinado*. México: Quinto Sol.
- Powell, W. & Snellman, K. (2004). The knowledge economy. *Annual Review of Sociology*, (30), 119-220. [En línea] <http://arjournals.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.soc.29.010202.100037>. [Accesado el 8 de marzo de 2011].
- Reitz, Joan M. (2004). *Dictionary for library and information science*. Westport, Connecticut : Libraries Unlimited.
- Richeri, G. (1999). Uso social de la información en la sociedad de la información. En [Miguel Giusti, Maria Isabel Merino, editores. Ciudadanos en la sociedad de la](#)

Libr. & Info. Sci. Critique | Vol. 3, No. 2, Jul-Dec 2010 | Monterrey, Nuevo Leon, Mexico | 28
[información](#) (119-124). [Lima : Ponficia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.](#)

Rowley, J. (2003). Knowledge management – the new librarianship? From custodians of history to gatekeepers to the future? *Library Management*, 24 (8-9), 433-440

[Theodorson, G. A.](#) & [A Theodorson, G.](#) (1978). *Diccionario de sociología*. Buenos Aires: Paidós.

UNESCO (2005). *Informe mundial de la UNESCO: hacia las sociedades del conocimiento*. París: UNESCO. [En línea] <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001418/141843s.pdf>. [Accesado el 8 de marzo de 2011].

Webster, F. (2010). Information society. En Marcia J. Bates & Mary Niles Maack, eds. *Encyclopedia of library and information sciences*. 3a ed. Boca Raton, Fl.: CRC.

Wersig, G. (1993). Information science: the study of postmodern knowledge usage. *Information Processing & Management*, 29 (2), 229-239.

Semblanza biográfica: Celso Martínez Musiño (MÉXICO). Doctorando en Bibliotecología y Estudios de la Información. Facultad de Filosofía y Letras / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, México D.F. C.P. 04510 MÉXICO Tel. (55) 56166823 y 56221633 celsommm@yahoo.com.mx, cmartinez@colmex.mx. Desarrollo académico: Licenciado y Maestro en Bibliotecología por la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, respectivamente. Diplomado en Acción y Desarrollo Cultural por el Museo Nacional de San Carlos. Publicaciones destacables: Artículos: "Information access for the poor and the role of libraries in the reduction of poverty", "La información y las personas con discapacidad visual", "Las motivaciones del voluntariado para ofrecer servicios de información especializados a personas con discapacidad visual", "La formación de los profesionales de la información en la era ¿de la información?", "El valor de la información en los organismos públicos: propuesta a partir de la ciencia de la información", "La trascendencia de organizar la información". Desarrollo profesional: Instituciones de educación superior e investigación (Universidad Iberoamericana, ITESM, UPN, UAM-X, Centro de Investigación en Energía, entre otros). Premios, logros, etc. Becado por El Colegio de México y el CONACYT. Listas bibliotecarias de correo electrónico a la que pertenece: Biblio-Info-Sociedad, Biblioprogresistas.